

Construcción identitaria de los jóvenes rurales colimenses a partir del trabajo

AIDEÉ CONSUELO ARELLANO CEBALLOS

Facultad de Letras y Comunicación
Universidad de Colima, México

RESUMEN

En este artículo se exponen los mecanismos y estrategias de configuración de la identidad a través de la experiencia laboral, en el marco de la vida cotidiana, de 27 jóvenes que viven en el contexto rural colimense. Este estudio pretende comprender cómo estos jóvenes rurales, se visualizan en el área laboral antes que en la escuela, principalmente por factores económicos. Para esto utiliza una perspectiva social- antropológica y emplea un ejercicio etnográfico. [**Palabras clave:** identidad, jóvenes rurales y trabajo].

ABSTRACT

In this article the strategies and mechanisms that configure the identity of 27 youngsters living in rural Colima are presented. This study pretends to understand how individuals in this group, see themselves in the workplace rather than in school, mainly because of economic factors. [**Keywords:** identity, rural youth and work].

Identidad, vida cotidiana y jóvenes

En la realidad social contemporánea, en la que el conocimiento y la información son la moneda de cambio y en la que la salud, la educación, el empleo y el ingreso son los principales activos para que los jóvenes alcancen su desarrollo profesional y humano, es importante que los investigadores sociales prestemos atención a los escenarios en los que ellos se encuentran. Es particularmente importante que reflexionemos sobre cómo se construye su identidad y que generemos información de primera mano para poder caracterizar al joven e identificar las potencialidades y dificultades que se les presentan para desarrollarse en todos los ámbitos.

El presente trabajo tiene como objetivo comprender cómo configuran su identidad, a partir de su ejercicio laboral, 27 jóvenes que viven en el contexto rural colimense desde su vida cotidiana; para ello es importante dejar claro desde dónde se abordan estos tres conceptos clave que se entretajan y configuran el objeto de estudio: identidad, vida cotidiana y jóvenes.

Una de las corrientes teóricas que fue esencial para el desarrollo del concepto de identidad fue el *Interaccionismo simbólico*, que inició por la psicología social estadounidense encabezada por G. H. Mead (1930). Desde este enfoque se analiza a la identidad como objeto, efecto y materia de interacción y se centra en los mecanismos de percepción, definición e interpretación de sí mismo y de los demás en las situaciones mutuas de interacción. Dicho de otro modo, la identidad emerge con otras identidades en el proceso de interacción social.

En este artículo hablaré de una identidad social, de una identidad que es compartida por el grupo de jóvenes que estudiamos. La identidad social es una construcción dinámica que se genera en un escenario social y tiempo histórico determinado, se construye, deconstruye y reconstruye en los procesos de interacción social de los jóvenes con otros sujetos y objetos y que los caracteriza como grupo social.

En otro orden de ideas, la vida cotidiana es una construcción social que hace posible la realidad social; es la vida de todo hombre y constituye el centro de su historia. Es una esfera de la realidad susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social, de ahí la característica que permite considerarla como un espacio en permanente construcción; en ese espacio el hombre va elaborando y desarrollando su subjetividad e identidad social (Castoriadis, 1993).

La vida cotidiana es en donde el joven interactúa con otros sujetos y objetos, es donde los diferentes estímulos que le rodean le hacen reaccionar y actuar en consecuencia, lo cual puede objetivarse en

actitudes y acciones, mismas que se construyen en la mente de cada joven como producto de la fusión del *mí* y del *yo* en términos de Mead (1993).

Así pues, la vida cotidiana es una constante construcción que los jóvenes van definiendo conforme interactúan con los demás sujetos, símbolos y objetos. Es en la vida cotidiana en donde se objetivan las actitudes y las acciones de los jóvenes, las cuales pueden ser positivas y contribuir a su desarrollo profesional y humano o pueden ser negativas y ser detonadoras de conflictos y problemáticas sociales.

Para este artículo, el joven es entendido desde la teoría del Interaccionismo Simbólico de Mead (1993), como un sujeto que está constituido bidimensionalmente, por lo *exterior* (lo social, lo que otros influyen en él) el *mí*, y de algo que viene del *interior*: el *yo* (la subjetividad). Estas dimensiones que conforman al joven (como sujeto) son las que lo hacen ser diferente de los demás. Desde este enfoque los jóvenes cuentan con sus propias habilidades, conocimientos y experiencias, las cuales se objetivan al momento de interactuar o comunicarse con los demás. Es en este proceso de interacción/comunicación que el joven construye sus respuestas y las expresa a través de sus actitudes y de sus acciones manifiestas en su vida cotidiana.

Es entonces, a partir de estos enfoques teóricos que pretendo visibilizar cómo 27 jóvenes rurales colimenses, a partir de sus actividades diarias, construyen su identidad social, siendo las actividades laborales, el elemento principal que rodea su vida, incluso antes que las actividades domésticas, escolares, recreativas o culturales.

Estrategia metodología

La estrategia para responder al objetivo fue de corte cualitativo. Se obtuvo la información a través de la etnografía con el uso de las técnicas de la observación y la entrevista.

La aplicación de la observación y la entrevista se realizó en tres fases: exploratoria, descriptiva y explicativa.

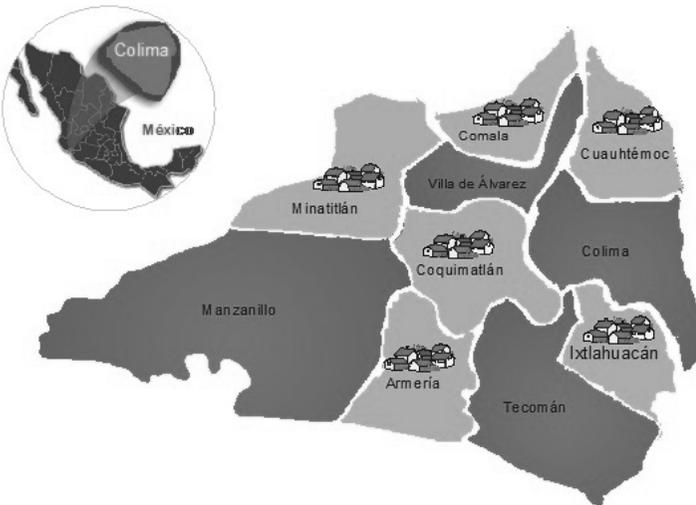
En la fase exploratoria, la observación permitió ubicar las principales localidades de los municipios, sobre todo aquellas que tienen más población juvenil. Al realizar los recorridos para familiarizarnos con la comunidad permitió describir las dinámicas de la vida cotidiana de las diferentes localidades, así como ubicar los espacios en los que los jóvenes suelen reunirse para conversar o realizar alguna actividad física, laboral o recreativa, los días, los horarios, así como indagar sobre las problemáticas sociales a las que se enfrentan, para ello utilizamos el registro en diario de campo y entrevistas informales.

La fase descriptiva consistió en visitar de nuevo las localidades para identificar y describir su infraestructura de salud, educativa, de gobierno, religión, espacios de recreación para los jóvenes, principales actividades económicas y los servicios públicos con los que cuenta la localidad; así como también se identificaron las características de la vivienda y de su población. Se emplearon fichas para registrar la observación, fichas para la identificación de jóvenes clave para entrevistar y entender la vida cotidiana, las problemáticas sociales y las expectativas de vida de los jóvenes de su localidad, diarios de campo, fotografía y entrevistas informales.

Y finalmente, en la fase explicativa se regresó a las localidades a entrevistar y documentar el testimonio de los jóvenes que identificamos en la fase anterior. Se utilizó la entrevista enfocada (semiestructurada) y se apoyó la visita con el registro fotográfico y el diario de campo.

El estudio se realizó en el estado de Colima, México, durante los años de 2007, 2008, 2009 y 2010. Consideré los municipios rurales del estado: Armería, Comala, Coquimatlán, Cuauhtémoc, Ixtlahuacán y Minatitlán.

Imagen 1. Ubicación geográfica del Estado de Colima y sus municipios.



Armería

Localizado a 55 km de la capital del estado, este municipio rural cuenta con diversos centros turísticos, en su mayoría playas; la comunidad más visitada es Cuyutlán, en donde se ubica una de las playas más

conocidas por su famosa *Ola verde* y la cantidad de turistas nacionales e internacionales que año con año llegan para diversas competencias de *surf*.

La actividad económica del municipio está centrada principalmente en los servicios, el turismo, la agricultura y la ganadería. Por ejemplo: comercios de abarrotes, venta de comida, cerveza, hoteles, restaurantes, salineras, papelerías, ferreterías, cenadurías, elaboración de ladrillo y cultivo de sandía, principalmente.

Comala

Es el municipio rural más cercano a la capital del estado de Colima: se encuentra a sólo 12 kilómetros de distancia y está unido al municipio conurbano de Villa de Álvarez. Comala es conocido tanto por sus famosos botaneros, como por el agradable clima. Por ubicarse en zonas altas del estado, la temperatura desciende considerablemente en comparación con el de la mayoría de los municipios del estado.

Comala es un municipio con vocación turística. Su actividad económica se caracteriza por prestación de servicios en esta materia, entre los que destacan el hospedaje, venta de comida, el tradicional pan de Comala, y la elaboración del café y el ponche. También cuenta con centros turísticos-recreativos cerca de las faldas del Volcán de Colima o Volcán de Fuego, como por ejemplo, Suchitlán (atractivo por su clima y ecosistema de abundante flora), las lagunas de Carrizalillos y La María, así como un hotel de gran lujo en lo que solía ser la hacienda de San Antonio.

Coquimatlán

Coquimatlán se ubica en el centro del estado y su cabecera municipal se encuentra aproximadamente a 20 minutos del municipio de Colima. La actividad económica de la comuna se caracteriza principalmente por la agroproducción, seguido de servicios turísticos y comercio al por menor.

Cuauhtémoc

Se encuentra aproximadamente a 15 kilómetros de la capital del estado. El municipio de Cuauhtémoc es reconocido por las fiestas del pueblo que se celebran año tras año en el mes de octubre y dan entrada a personas de todo el estado que van a las diferentes corridas de toros, jaripeos y cabalgatas.

La actividad económica de Cuauhtémoc se caracteriza primordialmente por la agricultura, ganadería, y por la acuicultura. En el municipio se encuentra el ingenio azucarero “Beta San Miguel”.

Ixtlahuacán

Se trata de uno de los municipios rurales más pequeños del estado. Se localiza justo en medio de Colima y Tecomán. Para llegar

a Ixtlahuacán es necesario transitar por la carretera de cuatro carriles Colima-Manzanillo.

En cuanto a la actividad económica, en la cabecera municipal existen tiendas de abarrotes, zapaterías, así como materiales de construcción y ferreterías. Durante los meses de marzo y abril, dos empacadoras comercializan el melón con fines de exportación, lo que la convierte en una comunidad principalmente agrícola; seguida por las actividades de ganadería, silvicultura, caza y pesca.

Minatitlán

Está ubicado a 55 kilómetros de la capital del estado; tiene entradas desde Colima (capital) y desde Manzanillo.

Minatitlán es reconocido por la ubicación del consorcio minero Peña Colorada, el cual emplea a muchos de los habitantes. Incluso, la localidad de El Poblado, es habitada por personas que trabajan para esa compañía exclusivamente, junto con sus familias.

Por su ubicación geográfica, Minatitlán es considerado un municipio propicio para la promoción y desarrollo del ecoturismo. El municipio cuenta con una reserva ecológica (una parte de la denominada Sierra de Manantlán) que ha beneficiado a la comunidad en el ámbito relacionado con el desarrollo sustentable.

Unidad de observación, estudio y análisis

La unidad de observación fueron jóvenes entre las edades de 18 y 29 años, originarios y residentes de alguno de los seis municipios rurales del estado de Colima: Armería, Comala, Coquimatlán, Cuauhtémoc, Ixtlahuacán y Minatitlán. Mientras que la unidad de análisis: los aspectos culturales, sociales y económicos que los caracterizan a ellos y a su vida cotidiana.

Para el análisis de la información se utilizó el análisis hermenéutico (para la observación) y el análisis del discurso (para las entrevistas).

El análisis del discurso es una estrategia de análisis que incluye un conjunto de procedimientos sobre un texto (*corpus*) previamente delimitado y sobre el cual se experimentan aplicaciones conceptuales y herramientas de interpretación. Desde la perspectiva de Julieta Haidar (1998) se realizó el análisis del discurso, el cual consistió en transcribir cada una de las entrevistas, diseñar una matriz y calificar el discurso a partir de una serie de categorías vinculadas al objeto de estudio.

La calificación del discurso obtenido mediante las entrevistas, se realizó revisando cada párrafo y ordenándolo mediante filtros de acuerdo con las categorías y subcategorías establecidas para el análisis.

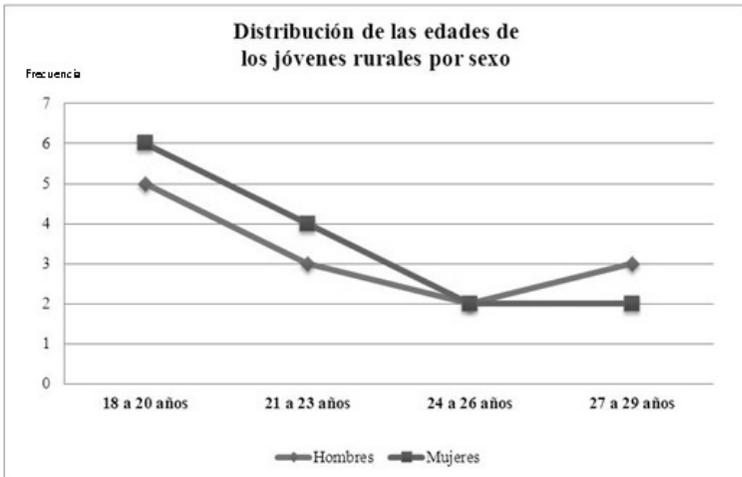
El análisis hermenéutico se sustentó en la construcción de los significados, en unir lo imposible y descubrir lo obscuro e invisible

a partir del trabajo reflexivo y de reconstrucción de los momentos registrados. El diálogo entre el ejercicio hermenéutico y la información obtenida por medio de la entrevista me permitió comprender parte de la realidad social de 27 jóvenes que viven en el contexto rural colimense y cómo en el marco de la vida cotidiana, a partir de su experiencia laboral se dan los mecanismos y las estrategias de configuración de su identidad.

Características sociales, culturales y económicas de los jóvenes que estudié

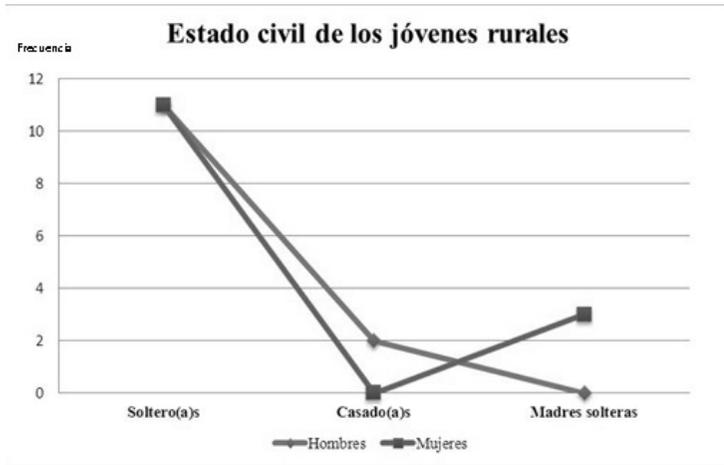
Los 27 jóvenes con quienes trabajé viven en un contexto rural; son originarios de los municipios de Armería (5), Comala (4), Coquimatlán (5), Cuauhtémoc (7), Ixtlahuacán (2) y Minatitlán (4). El 52% son mujeres y el 48% son hombres. Sus edades oscilan entre los 18 y 29 años. De las catorce mujeres, tres son madres solteras (21%) y once están solteras (79%), por su parte, de los trece hombres, dos están casados (15%) y once están solteros (85%), (ver gráficas 1 y 2).

Gráfica 1



Fuente: Datos obtenidos mediante la aplicación de entrevistas a 27 jóvenes que viven en contextos rurales en el estado de Colima.

Gráfica 2



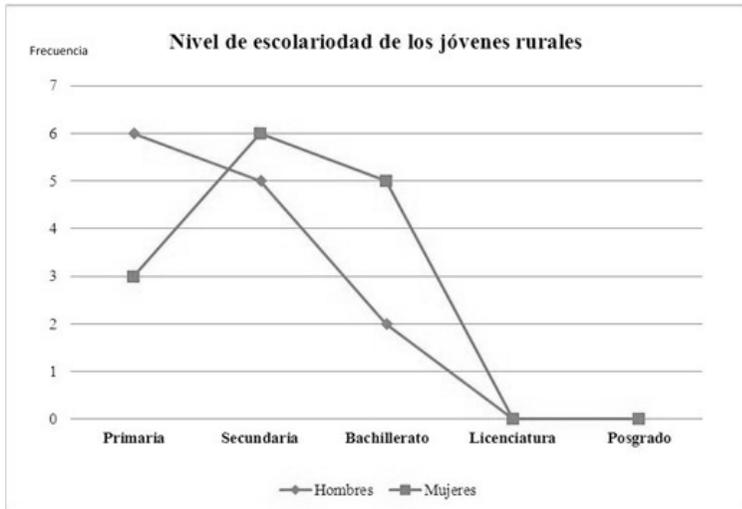
Fuente: Datos obtenidos mediante la aplicación de entrevistas a 27 jóvenes que viven en contextos rurales en el estado de Colima.

Como se observa, a pesar de que normalmente en el contexto rural se casaban a muy temprana edad, hoy día ya no sucede (Stern, 2004). En el contexto colimense la mayoría de los jóvenes están solteros (sumando hombres y mujeres son un 81%), como lo vemos en la gráfica 2 y el número de jóvenes casados es de sólo un 7%.

Además, ninguno de estos jóvenes está estudiando, su nivel de escolaridad promedio es la secundaria. Aunque al 78% de los jóvenes sí le gustaría seguir estudiando.

Estos jóvenes tienen un nivel socioeconómico medio bajo y bajo, circunstancia que, en la mayoría de los casos influyó para que abandonaran la escuela (como lo veremos más adelante), (ver gráfica 3).

Gráfica 3

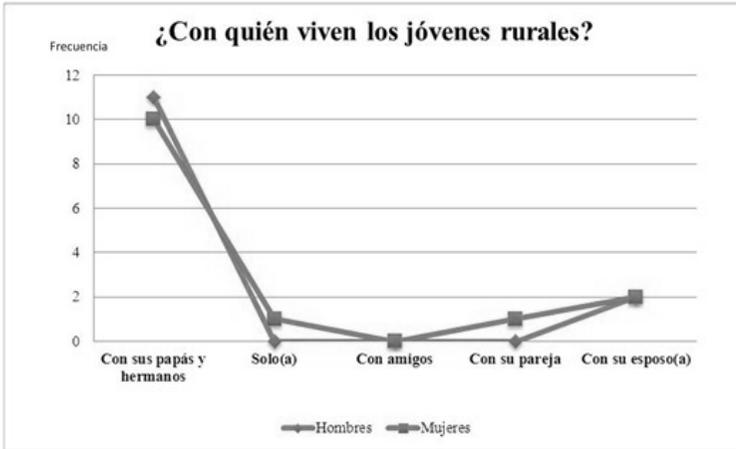


Fuente: Datos obtenidos mediante la aplicación de entrevistas a 27 jóvenes que viven en contextos rurales en el estado de Colima.

Por otro lado, estos jóvenes en su mayoría (78%) aún viven con sus padres, lo cual es interesante de reflexionar. A pesar de estos jóvenes no siguieron estudiando y de que encontrar un empleo en sus comunidades es difícil, los 27 casos estudiados rompen con el paradigma de que los jóvenes de contextos rurales se casan a temprana edad. Ahora los jóvenes prolongan su proceso de emancipación, pues al no haber estudiado y al no tener un buen empleo prefieren continuar en casa de sus papás mientras deciden casarse o salir de sus comunidades en busca de mejores condiciones de vida (ver gráfica 4).

En este sentido, algunos de los padres con los que conversamos de manera informal nos comentaron que ellos están de acuerdo y prefieren que mientras su(s) hijo(s) no se case(n) o no se vaya(n) a trabajar a otro permanezca en su casa; situación que como mencioné, retrasa el proceso de emancipación de los jóvenes.

Gráfica 4



Fuente: Datos obtenidos mediante la aplicación de entrevistas a 27 jóvenes que viven en contextos rurales en el estado de Colima.

Otro de los aspectos que caracteriza a los jóvenes que viven en contextos rurales es la ocupación, pues el 93% de los jóvenes trabaja, sólo el 7% no lo hace. Ese patrón nos permite ver que bajo sus condiciones de vida (como lo analizamos más adelante) no han tenido más alternativa que trabajar para apoyar la economía de su hogar (a sus papás y sus hermanos), para sacar adelante a su familia en el caso de los que ya viven con una pareja o se casaron, o para proveer para sus hijos en el caso específico de aquellas mujeres que son madres solteras (ver gráfica 5).

Gráfica 5



Fuente: Datos obtenidos mediante la aplicación de entrevistas a 27 jóvenes que viven en contextos rurales en el estado de Colima.

Con estos aspectos analizados vemos que ahora los jóvenes que viven en un contexto rural en el estado de Colima suelen no casarse a temprana edad, no estudiar más allá de la secundaria, y aunque aún residen con sus padres tienen que trabajar. Hasta cierto punto y a simple vista, esta situación podría ser favorable pero no es así. Los jóvenes que viven en un contexto rural enfrentan una serie de problemáticas sociales como desempleo, poca oferta laboral, bajos salarios, no gozar de prestaciones de ley, entre otras¹, que bajo circunstancias de vida distintas quizás no ocurrirían. Si estos jóvenes hubieran seguido estudiando quizás tuvieran mejores condiciones laborales y por consiguiente, estarían en mejores condiciones de vida.

Es importante señalar aquí que esta situación en el contexto rural puede ser similar en jóvenes que estudian, que viven con sus papás y que trabajan, pero en nuestros 27 jóvenes estudiados, ninguno tenía estas características.

El trabajo y la construcción identitaria: una aproximación desde su vida cotidiana

La vida cotidiana de los jóvenes colimenses es una constante construcción. Ellos la van definiendo conforme interactúan con los demás sujetos y objetos. Es aquí donde se objetivan sus actitudes y sus acciones, las cuales pueden ser positivas y contribuir a su desarrollo profesional y humano o pueden ser negativas y ser detonadoras de conflictos y problemáticas sociales.

En este tenor, la vida cotidiana de los jóvenes colimenses está definida por el tipo de actividades que realizan. Estas actividades son realizadas por los jóvenes en cuatro tipos de campos sociales (Bourdieu, 1988)²: el campo doméstico o familiar, el campo laboral, el campo recreativo/cultural y el campo escolar³ (ver imagen 2); siendo el campo laboral el eje organizador de la vida cotidiana y el elemento principal en la construcción identitaria de los jóvenes rurales colimenses.

El *campo laboral* es la esfera de la vida social en la que los jóvenes invierten la mayor parte de su tiempo y a partir del cual organizan su vida cotidiana. Para este trabajo se ha analizado el *campo laboral* a partir de tres variables: jornada laboral (horarios), salarios y prestaciones (vacaciones, atención médica y apoyo para la vivienda).

El 78% de los jóvenes trabaja, esto debido principalmente a su precaria situación socioeconómica. Los jóvenes que trabajan realizan actividades principalmente ligadas a la agricultura (corte de caña, sandía, melón, limón, café, zarzamora y frambuesa), elaboran ladrillo, se dedican a la construcción, en viveros y también trabajan

como empleado(a) en alguna tienda de abarrotes, papelería, farmacia, peletería o como pelador de coco.

Los empleos que estos jóvenes tienen son rudos, con jornadas laborales en el 33% de los casos que van más allá de las ocho horas diarias de trabajo. Algunas de las razones por las que estos jóvenes han tenido que optar por este tipo de empleos han sido su situación socioeconómica y su nivel de escolaridad, los cuales han limitado sus posibilidades de encontrar un mejor empleo.

Respecto a los horarios de trabajo, pueden clasificarse en dos grupos, aquellos jóvenes que su jornada laboral es de más de 8 horas de trabajo (33%) y aquellos que su jornada laboral sí es de 8 horas (67%). En el primer grupo tenemos aquellos jóvenes que trabajan en el corte de caña, sandía, café, zarzamora y frambuesa, así como pelador de pulpa de coco y los que trabajan en la elaboración de ladrillo. A continuación muestro algunos testimonios de estos jóvenes sobre sus jornadas de trabajo:

Comienzo a trabajar a las 8 de la mañana y no tengo hora de salida, es hasta que termine (E. 2, Hombre, Flor de Coco, Armería, Elaboración de ladrillo, 27 años, 2008).

Mi trabajo es casi todo el día. Normalmente comienzo a las ocho de la mañana (E. 3, Mujer, El Paraíso, Armería, Empleada en enramada, 25 años, 2008).

Trabajar. No me queda mucho tiempo para hacer otras cosas. (Trabajo) pelando coco (E.4, Mujer, Armería, Armería, Peladora de pulpa de coco, 23 años, 2008).

La jornada de trabajo es desde las 7:00 de la mañana (y las horas de trabajo dependen de lo que quieras ganar). Con el tiempo se adquiere práctica y la recolección es más rápida. Gano de acuerdo al número de cajas que llene, las cuales constan de 12 cajitas que contienen aproximadamente 40 frambuesas. Por cada una me pagan 15 pesos. La paga de mi trabajo me alcanza para cubrir mis gastos, aunque casi nunca tengo días libres, ya que si me quedan (por cortar) frambuesas, debo ir los domingos (E.4, Mujer, Quesería, Cuauhtémoc, Cortadora de Frambuesa, 19 años, 2008).

El segundo grupo conformado por aquellos jóvenes que su jornada laboral sí es de 8 horas (53%), se desempeñan como empleados en alguna tienda de abarrotes, carnicería, papelería, farmacia y peletería; otros trabajan en la construcción como albañiles y en los viveros. A continuación muestro algunos testimonios de los jóvenes:

(Soy panadero) empiezo a trabajar a las 5:00 a.m. (y termino como a eso de las 12:00 de la tarde), (E.4, Hombre, Comala, Panadero, 20 años, 2008).

(Antes de intentar irme a E.U.) estaba trabajando aquí. (Mi trabajo es de 8 horas, consiste en trabajar la gabaza (sic) del Coco y revolverla con tierra), en cernirlo, sacar el polvo, ajá, lo llevo a la pila, lo lavo, lo saco, voy y cierno tierra y ya lo revuelvo (E.1, Hombre, Pueblo Juárez, Coquimatlán, Trabajo en vivero, 18 años, 2007).

Me levanto a las 6:00 a.m. porque entro a las 6:30 a trabajar (mi jornada es de 8 horas). Cuando salgo a veces salgo a jugar futbol con mis amigos. (...) Ahorita estoy haciendo (...) horas extras, pico bolsa, reviso las fugas de agua y me pongo a regar a veces con rehilete y arreglar las mangueras, arreglar aquí lo que es de la bodega y entregar el material (para tener algo extra), (E.5, Hombre, La Esperanza, Coquimatlán, Trabajo en vivero, 18 años, 2008).

Entro a las 7:00 de la mañana. De la planta de agua salgo a las 2:00 de la tarde (E.3, Mujer, El Poblado, Minatitlán, empleada en planta de agua, 28 años, 2008).

Otro de los aspectos que determina si las condiciones laborales son buenas o son malas, es el salario. El salario o remuneración salarial, es el pago que recibe de forma periódica un trabajador de mano de su empleador a cambio de que éste trabaje durante un tiempo determinado para el que fue contratado o produzca una determinada cantidad de mercancías equivalentes a ese tiempo de trabajo (Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2011).

En México, es la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, a través del Servicio de Administración tributaria opera la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, la que estableció los salarios mínimos vigentes para México a partir del 1 de enero de 2011⁴ (ver el siguiente cuadro 2).

Cuadro 2. Salarios mínimos para México en el 2011.

Área geográfica	Pesos
“ <u>A</u> ”	\$ 59.82
“ <u>B</u> ”	\$ 58.13
“ <u>C</u> ”	\$ 56.70
Nota: Colima se localiza en la zona geográfica “C”.	

Los salarios de estos jóvenes van de 600 a 1,200 pesos por semana, es decir ganan de 2 a 4 salarios mínimos por día. Situación que evidencia un ingreso pobre que no retribuye a mejorar las condiciones en la que viven los jóvenes de contextos rurales en el estado de Colima, esto a pesar de que los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH,2005) coloca a Colima en el nivel “muy bajo” de rezago social.

A partir de la ENIGH (2005) y de los resultados definitivos del II Censo de Población y Vivienda (2005), se caracterizó a los hogares y personas en situación de pobreza en tres niveles: alimentaria, de capacidades y de patrimonio.

La *pobreza alimentaria* es la incapacidad de obtener una canasta básica alimentaria, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta. La *pobreza de capacidades* es la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines. Y la *pobreza de patrimonio* es la insuficiencia del ingreso disponible para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aunque la totalidad del ingreso del hogar sea utilizado exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios.

Desde la anterior clasificación de la pobreza, los jóvenes que viven en contextos rurales sí presentan pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio, pues el 43% de los jóvenes que trabaja más de ocho horas al día, lo hacen para ganar más ingresos para sacar adelante a su familia. A continuación muestro algunos testimonios de estos jóvenes:

(Ya no puede seguir estudiando). Y ahora con mis niños menos, ahora tengo que trabajar para que ellos sí puedan estudiar (E.3, Mujer, Coquimatlán, Coquimatlán, Trabajadora de un vivero, 22 años, 2007).

Sí, sí me gustaría regresar a la escuela. (Pero no puedo) hay que trabajar. Me salí de estudiar, por falta de recursos económicos, así que tengo que trabajar primero para juntar dinero y poder regresar. Me gustaría estudiar análisis químicos (E.4, Mujer, Quesería, Cuauhtémoc, Cortadora de frambuesa, 19 años, 2008).

No, (no pude seguir estudiando) ahora sólo pienso en darles educación a los hijos (E.4, Hombre, La Loma, Minatitlán, Carbonero, 29 años, 2008).

Llegué hasta sexto de primaria. Porque mis papás se separaron y como yo era el mayor, tenía como 10 años, pero tuve que comenzar a trabajar para ayudar a mi mamá (E.6, Hombre, Quesería, Cuauhtémoc, Cortador de caña, 19 años, 2007).

Finalmente se analizó lo referente a las prestaciones. Hablar de prestaciones es referirnos al vínculo de estas con el empleo formal, mismo que ofrece al trabajador vacaciones, atención médica y apoyo para la vivienda. Sin embargo, el tipo de empleos en los que se encuentran laborando los jóvenes de contextos rurales, las prestaciones se reducen a atención médica en el caso de los que trabajan en el corte

de caña, sandía, café, zarzamora, frambuesa y como pelador de pulpa de coco; el resto de los jóvenes, no cuentan con ninguna prestación formal, pues no hay un contrato laboral formal que los respalde para que su patrón les dé las prestaciones de ley.

Esta situación exhibe la necesidad de que las autoridades correspondientes presten atención a esta situación para diseñar estrategias y en el mejor de los casos, políticas públicas que garanticen que cualquier trabajo al que un joven acceda, cuente con un pago justo y la garantía de tener sus prestaciones: seguridad social, vacaciones, acceso a la vivienda, por citar algunas. De lo contrario, mientras no haya respuesta por parte de las autoridades correspondientes, los patrones continuarán con omisiones en este sentido. Los jóvenes seguirán sin un respaldo jurídico que les garantice el acceso a prestaciones establecidas legalmente.

Seguido del *campo laboral*, está el *campo doméstico o familiar*, que ocupa el segundo lugar en tiempo invertido por los jóvenes que viven en el ámbito rural, el cual está definido por una clara división sexual. Las mujeres invierten una parte de su tiempo en el quehacer del hogar (ya sea que vivan aún con sus padres o estén con su pareja o esposo); además las madres solteras y las que están casadas y tienen hijos que cuidan a sus hijos y atienden al marido; es decir, las mujeres casadas o que viven en pareja, utilizan gran parte de su tiempo en el trabajo de cuidado (de los hijos, del marido), que no es remunerado, sin embargo, es junto con su actividad laboral en las que más tiempo del día invierten.

En el caso de los hombres, algunos colaboran con arreglar algún desperfecto en el hogar, otra parte se la pasan sin hacer nada o prefieren sólo descansar. Lo que evidencia la desigualdad en la distribución de las tareas domésticas, sin embargo son los roles de género (cultural y socialmente) arraigados en este grupo poblacional.

En ambas situaciones, hombres y mujeres destinan un tiempo para la convivencia con los padres y los hermanos, además, los que ya tienen hijos lo destinan a ellos. A continuación se presentan algunos testimonios al respecto:

Pues en la mañana me dedico a lo que es mi casa, (hacer el quehacer), mi nena, y en las tardes juego volei, (E. 1, Mujer, Suchitlán, Comala, Empleada, 20 años, 2007).

Mira con amigos poco salgo, prácticamente el tiempo se me va entre el trabajo y cuidando a mis niños (E.3, Mujer, Coquimatlán, Trabaja en vivero, 22 años, 2007).

Nada más estoy en mi casa en las labores domésticas y voy a trabajar todo el día de lunes a domingo nada más descanso los

días jueves de 9 a 2 y de 4 a 9; soy estilista profesional y tengo una estética en Quesería (E.1, Mujer, Alcaraces, Cuauhtémoc, Estilista, 25 años, 2010).

Estar aquí en mi casa, hacer quehacer y salir un rato con mis amigos (E.1, Mujer, Las Conchas, Ixtlahuacán, Quehaceres del hogar, 18 años, 2008).

Antes trabajaba de mesera en un restaurante, ahora me quedo en casa. Les doy de comer a los niños, limpio, coso, hago servilletas (E.3, Mujer, Suchitlán, Comala, Ama de casa, 19 años, 2008).

Un tercer campo, el *campo escolar* de los jóvenes que viven en el contexto rural, está definido por la situación socioeconómica, ya que la mayoría de ellos (93%) no pudieron seguir estudiando por falta de recursos económicos, tuvieron que trabajar a temprana edad porque tenían que ayudar con los gastos de su hogar. En el caso de las mujeres, las que fueron madres solteras a temprana edad, ahora tienen que trabajar para sacar adelante a sus hijos. Por otra parte sólo un 7% de los jóvenes no siguió estudiando porque no les gustó la escuela. A continuación presento algunos testimonios:

Sí (me hubiera gustado), pero no puedo porque tengo que trabajar (para apoyar a mis papás), (E.1, Mujer, Armería, Vendedora de tacos, 18 años, 2007).

No, no, no hubo oportunidad de seguir estudiando, así es. Ahorita más bien estoy pensando en intentar irme a Estados Unidos, porque allá se gana mejor. Nada más que ahora está bien difícil para pasar (E. 1, Hombre, Pueblo Juárez, Coquimatlán, Trabaja en vivero, 18 años, 2007).

No. Y ahora con mis niños menos, ahora tengo que trabajar para que ellos sí puedan estudiar. (E.3, Mujer, Coquimatlán, Trabaja en vivero, 22 años, 2007).

No, ya no me interesó y decidí mejor ponerme a trabajar para ayudar a mi familia (E.4, Hombre, Comala, Panadero, 20 años, 2008).

Como podemos observar los jóvenes en el contexto rural presentan baja escolaridad y deserción escolar por falta de recursos económicos principalmente, pero también por apatía a la escuela (porque no les gustó) o falta de motivación no continuaron estudiando. Ante este escenario vemos cómo a pesar de los esfuerzos de los gobiernos federal y estatal por incrementar los niveles de escolaridad en los jóvenes, los resultados no son alentadores, falta un mayor esfuerzo y el diseño de una estrategia nacional que le apueste a la educación, pues sólo con jóvenes más preparados tendremos un país en mejores condiciones sociales, culturales y económicas.

Otro de los campos en los que los jóvenes objetivan sus conductas y sus acciones en la vida cotidiana es el *campo recreativo/cultural*,

el cual está definido por las actividades que se pueden hacer en sus comunidades, donde la infraestructura para realizar alguna actividad artística o deportiva son mínimas.

Las actividades de los hombres giran en torno a jugar fútbol con los amigos, ir a dar la vuelta a la playa, al río, ir a platicar con los amigos e ir a la disco. Mientras que en el caso de las mujeres las actividades que realizan son ir dar la vuelta a la calle, ir a platicar con las amigas, ir al jardín, ir a ver el partido de fútbol e ir a la disco. A continuación muestro algunos testimonios.

Me gusta jugar fútbol; tenemos un equipo aquí en la comunidad donde juego de defensa lateral los domingos y jueves (...), (E.4, Hombre, Flor de Coco, Armería, Elaboración de ladrillo, 27 años, 2008).

Salimos a dar una vuelta por aquí (El Paraíso) y a veces vamos a Armería (E.3, Mujer, El Paraíso, Armería, Empleada en enramada, 25 años, 2008).

Pues a veces con mis amigas, el día que descanso, (...) me salgo con ellas, a divertirme un rato (...), (E.2, Cofradía de Suchitlán, Comala, Empleada, 20 años, 2007).

Vamos al jardín o al río (E.2, Mujer, Jala, Coquimatlán, Trabaja en vivero, 21 años, 2007).

No pos aquí nada más salimos al jardín y de ahí no pasamos <risas> es que la mayoría no nos dejan salir de aquí todavía, por los papás que no dan permiso y eso. (Con mi novio) vamos a cenar y ya es todo, es que aquí no hay mucho que hacer (E.4, Mujer, Coquimatlán, Trabaja en vivero, 18 años, 2007).

Como vemos, las actividades recreativo/culturales que realizan los jóvenes que viven en contextos rurales son muy pocas, esto se debe por un lado a la poca o nula infraestructura deportiva, artística o cultural de sus comunidades, pero por otro lado, a pesar de que las distancias entre la comunidad y la cabecera municipal, la comunidad y algún otro municipio no son muy extensas, la mayor parte de su tiempo los jóvenes lo invierten—como lo acabamos de ver— en el *campo laboral* y en el *doméstico/familiar*.

Conclusiones

Aunque los jóvenes estudiados no comparten los mismos espacios físicos, sí comparten el vivir en un contexto rural, se encuentran en la misma etapa generacional, presentan problemas económicos, viven en condición de pobreza de capacidades y de patrimonio, tienen que trabajar para salir adelante, poseen un nivel bajo de escolaridad y prolongan el proceso de emancipación. Dichas condiciones sociales, culturales y económicas que caracterizan la vida cotidiana de los

jóvenes que residen en un contexto rural en el estado de Colima propician la construcción de una identidad social.

Esta identidad social está construida principalmente por las actividades laborales (campo laboral) que ocupan la mayor parte de su tiempo y que organizan el resto de las actividades y las interacciones que estos jóvenes tienen con su entorno, con los demás sujetos y objetos en su vida cotidiana.

En el caso de las mujeres, el *campo doméstico o familiar* ocupa un lugar significativo en la construcción de su identidad individual y colectiva. Además de trabajar regresan a su casa y continúan con el trabajo doméstico en el que invierten igual o mayor número de horas para atender y apoyar a sus hijos y marido, hacer los quehaceres del hogar, entre otros más. En el discurso de las mujeres estudiadas las actividades domésticas se presentan como una responsabilidad que consideran parte de su identidad. Es decir, son mujeres que se ven, como amas de casa antes que como un ser con necesidades y expectativas particulares.

NOTAS

1. Problemáticas sociales obtenidas a partir de los discursos expresados por los 27 jóvenes entrevistados.
2. El campo social es una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, diferentes a los de otros campos.
3. O llamados por Goffman (1979) ámbitos.
4. Resolución publicada en el Diario Oficial de la Federación del 23 de diciembre de 2010.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España: Editorial Taurus.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (1997). *Los Mapas de Pobreza en México*. [fecha de consulta: el 14 de abril de 2011]. Disponible en: <http://siic.ucol.mx/Archivos_prov%5CLos_Mapas_de_pobreza_en_Mexico.pdf>

- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1 y 2. Buenos Aires: Tusquest Editores.
- Castoriadis, C. (1994). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena, culturas juveniles en México*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). (2005). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. [fecha de consulta: 10 de abril de 2011]. Disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/ regulares/Enigh/default.aspx>>
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18), 9-28.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, V(9), 25-57.
- Giménez, G. (2002). *La moda de las identidades: identidades y conflictos étnicos en México. La sociedad mexicana frente al tercer milenio*. México: Miguel Ángel Porrúa/UNAM.
- Goffman, E. (1980). *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2005). *XII Censo General de Población y Vivienda*. México: Aguascalientes.
- Haidar, J. (1998). El análisis del discurso. En J. Galindo Cáceres (Ed.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Ed. Addison Wesley Longman /CONACULTA.
- Mead, G.H. (1993). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós Studio Báscas.
- Prieto, R. (1996). El papel de la educación en el plan social de emancipación de los jóvenes. *Revista Complutense de Educación*, 2. (7). [fecha de consulta: 15 de noviembre de 2009]. Disponible en: <<http://revistas.ucm.es/edu/11302496/articulos/RCED9696220091A.PDF>>
- Servicio de Administración Tributaria (SAT). (2011). *Salarios mínimos 2011*. [fecha de consulta: 14 de abril de 2011]. Disponible en: <http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/>
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social. En: Jesús Galindo Cáceres, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Ed. Addison Wesley Longman /CONACULTA.
- Stern, C. (2004). Vulnerabilidad social y embarazo adolescente en México. *Revista Papeles de Población*, 039, 129-158.